

La obra médica de Francisco Delicado

F. Palma / J. A. Palma

1. Apunte biográfico

Dentro de la aportación giennense a la medicina del Renacimiento, obligado es recordar, una vez más, la obra de Francisco Delicado, o quizá Francisco Delgado, en tanto emigró a Roma por los años del éxodo sefardita

por lo que se supone fuera judío converso y cambiara Delgado por Delicado. Otra posibilidad es que italianizara su apellido. Hay otro dato y es que al igual que Huarte de San Juan, ponderará de forma iterativa la excelencia judía; en su *Examen de Ingenios*, Francisco Delicado exaltarán la estirpe racial hebrea en múltiples páginas de la *Lozana Andaluza*.

La fecha de su nacimiento los sitúan los historiadores entre 1475 y 1480. Se sabe, porque él mismo lo indica, que se cría en Martos, de donde su madre era natural: *Porque su carísima madre y su cuna fue Martos*. Nace, en la diócesis de Córdoba,

Dentro de la medicina del Renacimiento giennense, conviene rememorar, una vez más, la obra del clérigo Francisco Delicado, que se cría en Martos, ciudad de donde era natural su madre y que siempre añorará, desde Italia, donde escribe su obra universalmente conocida, *La Lozana Andaluza* y el tratado, verdadero opúsculo, respecto al tratamiento de la sífilis con el guayaco, titulado *La manera de usar el leño de las Indias Occidentales, salúfero remedio contra cualquier plaga y enfermedad incurable*. Tras un bosquejo biográfico del autor y el recuerdo del llamado *mal renacentista*, se comenta de forma breve el contenido terapéutico del tratado médico del clérigo andaluz.

pero siempre guardará en su memoria un recuerdo lleno de añoranzas de Martos refiriéndolo en sus escritos, donde hace solemnes profesiones de *martoría*, como señala M. Caballero (1). Este mismo autor sugiere que parte de su formación la recibió Delicado

del mismo Nebrija, pues cuando éste regresa de Italia hacia 1473, se establece en Sevilla bajo la protección del Arzobispo D. Alonso de Fonseca, y es precisamente en esta etapa sevillana, donde fija Caballero, la preceptoría de Nebrija sobre Francisco Delicado.

Francisco Delicado era clérigo y se ordenó de sacerdote en la diócesis de Jaén, pues así consta en el privilegio que le otorgó Clemente VII para la impresión de su opúsculo, respecto a las propiedades curativas del leño de Indias, donde el pontífice le llama *presbítero de la diócesis giennensis*. Recibió nombramiento, en los últimos años

(1) CABALLERO VENZALÁ, M.: *Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino de Jaén*. T. III, Jaén, Soproargra, S.A, 1989, págs. 80-92.

Palabras clave: Mal renacentista Morbus Gallicus. Sífilis. Tratamiento con el palo de Indias. Guayaco. Roma del siglo VI. La Lozana Andaluza de Francisco Delicado.

Fecha de recepción: Septiembre 2003

Seminario Médico

Año 2003. Volumen 55, N.º 2. Págs. 115-123

de su vida, de Vicario del Valle de Cabezuela, que pertenece a la diócesis de Plasencia, con residencia «in curia». En Roma formó parte de la Congregación Sacerdotal de Santa María in Postérula.

El Saco de Roma motivó que los españoles fueran objeto de agresiones y venganzas y pudo ser lo que obligó a Francisco Delicado a fijar su residencia en Venecia, donde se dedicará a editar su célebre obra *Retrato de la Lozana Andaluza*. Asimismo, era solicitado para la corrección de pruebas de imprenta y prologar obras picarescas, editando, paralelamente a su obra, la *Celestina*, *Cárcel de Amor*, el *Amadis de Gaula* y los cuatro libros de *Primaleón*.

Recio Veganzones (2) mantiene la hipótesis del enorme deseo que mantuvo toda su vida de visitar Santiago de Compostela, y que cumplido su peregrinaje ante la tumba del apóstol iría a tomar directamente posesión de la Vicaría del Valle de Cabezuela, por lo que es de suponer que sería en la diócesis de Plasencia donde le sorprendería la muerte y no en Venecia, como sostienen algunos historiadores. En la parte quinta de su opúsculo cuando habla de las propiedades del Guayaco dice textualmente. «... a mi partida dejaré la composición de esta receta a los doctores a quienes va dedicado el libro». La tesis, pues de Recio Veganzones, debe ser la verídica. Delicado siempre se sintió protegido «por el gloriosísimo defensor de mis antecesores», el apóstol Santiago. El deseo de cumplir el voto de visitar el sepulcro del Apóstol lo expresó en varias ocasiones, según Recio Veganzones (3), y así al final de la edición de *Primaleón*, se puede leer: «Estoy en Venecia esperando la paz, que me acompañe a visitar nuestro altísimo Protector...». Es la razón por la que aparece el Apóstol en la portada de su libro vistiendo túnica y palio, llevando sobre su espalda el sombrero de ro-

mero; la mano izquierda sujeta al bordón o bastón de palo con punta de hierro de peregrino, y la mano derecha sobre la talega o fardel de las provisiones. Ante sus pies descalzos, una concha semicircular o venera.

Los datos, pues, de su biografía son encontrados de forma dispersa en sus obras, como en el tratado que intentamos analizar del leño de Indias para la curación de la sífilis. Así, en la figura 1 se puede contemplar en la parte derecha del grabado, la figura de Santa Marta y situada a la orilla del Ródano, para dar muerte al dragón Tarasca, según la famosa «Leyenda Dorada» que Delicado conocía, aunque obtenida de libros apócrifos, llenos de errores históricos, según Recio Veganzones (4).

El grabado de la figura 2 lo publicó Francisco Delicado en la edición de la *Lozana* de 1528 y posteriormente en el librito donde estudia el leño de Indias o palo santo para remedio del *morbus gallicus*, editado en 1529. En él se puede ver de arriba abajo, la Peña de Martos coronada por un castillo; más abajo un guerrero, que debe de representar a Marte y que está descendiendo en dirección hacia Martos, lugar de nacimiento de su madre y donde él se cría. Se pueden apreciar también las casas, un castillo a la derecha y una iglesia con una bandera en la que se lee S M, que significa Santa Marta. Es una constante alusión de Francisco Delicado a la ciudad de su infancia lo que evidencia la añoranza que de ella tuvo a lo largo de su vida. En el grabado de la figura 3, Delicado diseña su relación con Córdoba en tanto era la patria de su padre, apareciendo, en la parte superior del dibujo, la ciudad de Córdoba la llana, con la muralla y las torres del alcázar. El Guadalquivir en el centro y en la parte inferior las casas con un rótulo donde aparecen los nombres de Séneca, Avicena, y Lucano. Son nombres

(2) RECIO VEGANZONES, A.: «Don Francisco Delicado y su tratado de medicina casera contra la "sífilis", escrito en Roma (1525)». *Aldaba*, 0, I, 19-26 (1996).

(3) RECIO VEGANZONES, A.: *Opus cit.*, págs. 22-23.

(4) *Ibid.*, pág. 23 y sigs.

de personajes famosos nacidos en Andalucía. El persa Avicena está entre ellos, al considerarlo Delicado como andaluz.

Otro dato biográfico, y que Francisco Delicado en sus escritos manifiesta, es que hacia 1501 queda contagiado del mal renacentista, permaneciendo internado, por la exacerbación de la sífilis, en el Archihospital de Santiago de Roma, empleando las fricciones con pomadas y ungüentos mercuriales. Pero pronto se empezaron a observar, con este tratamiento, grandes trastornos y complicaciones (intoxicación mercurial), en ocasiones mortales, cuando se utilizaban grandes dosis, siendo su efecto nulo, en cambio, cuando se prescribía de forma moderada. Posteriormente, el mercurio se aplicará en forma de fumigaciones con los vapores que desprende el cinabrio puesto en braseros e incluso se llegó a la ingesta de píldoras de mercurio metálico, añadiendo toda clase de dietas y de medicación de la época. Es por lo que al conocerse las propiedades curativas del guayaco, éste se difundió rápidamente.

El guayaco, llamado también palo santo, leño de Indias o guayacán, fue conocido por los españoles y traído, desde sus posesiones de América a la Península en 1508, al descubrirse sus propiedades curativas en los indígenas. Posteriormente, se fue difundiendo su empleo, primeramente, en Italia en 1517 y después en otros países europeos. Francisco Delicado, que estuvo enfermo durante 23 años, manifiesta haberse curado con el tratamiento que realizó con el leño de Indias, siguiendo las normas que más adelante se comentan al analizar su obra.

Él mismo refiere que después de sufrir el mal que le producían las bubas sífilíticas hacia 1524 se sintió aliviado del mal, siendo entonces cuando decide divulgar el tratamiento del guayaco para el bien de los que sufran la enfermedad. En *La Lozana andaluza* se dice que hacia 1520 habían fallecido en la Roma renacentista miles de

mujeres españolas a causa de la sífilis. Son los profundos cambios económicos-sociales de los que es testigo Francisco Delicado, en tanto el centro de la vida social ha pasado a la ciudad, con mayor promiscuidad y con una economía que sigue las leyes de la oferta y la demanda, apareciendo la frialdad del salario, las zonas de población marginadas, otras de lujo y de grandes mansiones, y en donde surgirá la cortesana romana, todo muy distinto y en nada parecido a la antigua vida de la Edad Media, sociedad inmersa en una cultura cristiana y rural, donde la relación amo criado y esclavo (salvo excepciones) era familiar.

La plaga más extendida en aquella época —enfermedad nueva— era, pues, la sífilis hasta el punto de haber sido denominada 'mal renacentista' por la enorme difusión que alcanzó.

2. El mal renacentista

El mal renacentista, mal serpentino, morbus gallicus, fue la enfermedad que el genial Gerolamo Fracastoro (1483-1553), denominó 'sífilis'. En 1530, Fracastoro publicó un poema titulado 'Syphilis sive morbus gallicus'. Un verso al estilo de Virgilio que nos habla de un mítico joven pastor llamado Syphilus, que, habiendo incurrido en el enojo de los dioses por un acto de impiedad, fue castigado con una repugnante enfermedad contagiosa (5). Así dice el poema:

*Le salieron bubones horribles de mirar,
sintió extraños dolores; no pudo conciliar
por las noches el sueño...*

*Por él la enfermedad sífilis se llamó
y en los otros pastores la llama se prendió...*

Entre nosotros, Francisco López de Villalobos, en la descripción de nuevas enfermedades, hace mención de la sífilis en su tratado 'sobre las contagiosas y malditas bubas' incorporado a su obra (6), donde la califica de 'pestilencia no vista jamás' y ha-

(5) DOUGLAS GUTHRIE: *Historia de la Medicina*. Barcelona, Salvat, 1947, pág. 203.

(6) LÓPEZ DE VILLALOBOS, FRANCISCO: *Sumario de la Medicina*. Salamanca, 1498.

Portada de la Obra de Francisco Delicado. *El modo de adoperarse...* En el centro el árbol del guayaco. Entre las ramas del árbol, la Virgen María. A la derecha Santa Marta. A la izquierda Santiago el Mayor. Junto a él de rodillas, orando y vestido de sacerdote, Francisco Delicado. Un puñal en el pecho es el símbolo de sus aflicciones. Debajo se lee *Francisco Delicado composuit in alma urbe anno 1525*



Fig. 1.—Privilegio de impresión valedero por diez años que el Papa Clemente VII concedió a Francisco Delicado.

ciendo la descripción de enfermedad 'mala, perversa, y cruel'; 'muy contagiosa y muy sucia':

*Fue una pestilencia no vista jamás,
En metro, ni en prosa, ni en ciencia, ni
[estoria,
Muy mala, y perversa, y cruel sin compás,
Muy contagiosa y muy sucia en demás,
Muy brava, y con quién no se alcanza
[victoria,
La cual hace al hombre indispuesto y
[gibado;
La cual en mancar y dolor tiene extremos;
La cual oscurece el color aclarado.
Es muy gran bellaca y así ha comenzado
Por el más bellaco lugar que tenemos... (7)*

La obra de López de Villalobos incluye el examen clínico del padecimiento y el análisis de los remedios terapéuticos. GRANJEL (8), se ocupa de las tesis que mantiene López de Vallalobos en la interpretación de la enfermedad, no faltando la causa astrológica, ni los remedios.

El 'mal renacentista' planteó siempre la cuestión, desde la primera mitad del siglo XVI, de si fue traído por los marineros de Colón, y por tanto procedió de América, o bien también existía en Europa antes de 1493. La tesis clásica es la de Díaz de Isla, natural de Baeza, que describió en su obra que redactada en 1509 y no publicará hasta 1539 (9). En esta obra Díaz de Isla opina,

(7) LÓPEZ PIÑERO, JM.: *Medicina Historia Sociedad*. Valencia, Ariel, 1973, págs. 110-111.
 (8) GRANJEL, LS.: *La medicina española renacentista*. Salamanca, 1980, Gráficas Europa, 1980, pág. 210 y sigs.
 (9) DÍAZ DE ISLA: *Tractado llamados Frutos de Todos los Santos, contra el mal serpentino venido de la Isla Española*. Sevilla, 1539.



Fig. 2.

que el 'mal serpentino', la sífilis, fue traída de Haití por los marineros de Colón y que los primeros casos del mal se observaron en Barcelona en 1493. La tesis americanista la sostiene, igualmente, Fernández de Oviedo en su obra (10), sumándose a ella la de los historiadores Antonio de Herrera, López de Gómara y fray Bartolomé de las Casas.

La enfermedad apareció cuando las tropas francesas estuvieron sitiadas en Nápoles por el ejército del Gran Capitán en 1495. Durante el sitio estalla una gran epidemia caracterizada por pústulas, llagas, úlceras

que invalidaban a los que sufrían hasta provocarles la muerte. Tras la capitulación de Nápoles ante el Gran Capitán, al repatriarse las tropas esparcieron la dolencia por toda Italia, Francia y Alemania, resultando un azote epidémico que afectó a toda Europa.

Al recordar su procedencia, Laín Entralgo (11) señala, que los franceses le llamaron 'mal napolitano'; los italianos 'mal franzoso'; los españoles 'mal francés', para ser denominado, finalmente en latín, 'morbus gallicus'.

Según esta hipótesis, la enfermedad que aparece en Nápoles no sería sino la que los hombres de Colón habían traído de América. Los soldados españoles del Gran Capitán habrían sido sus portadores desde Barcelona a la península italiana y a esta opinión se añadieron muchos autores de la época, como Falopio, entre ellos en 1564. Pero la duda sigue en pie, como muy bien señala Laín Entralgo (12), «... aún admitiendo que la tripulación colombina hubiese vuelto a Europa infectada de sífilis, ¿excluía esto, acaso, la existencia de la enfermedad en el Viejo Mundo antes del primer viaje de Colón? Esta es la cuestión...». El mismo autor recuerda que hay un retablo de Jaime Huguet (terminado el 27 de marzo de 1461 y representado los milagros de San Cosme y San Damián), existente hoy en Terrasa, que demuestra la presencia de sífilis en Europa antes del retorno de los marineros de Colón, pues en dicha pintura aparece una úlcera inguino-crural genuinamente sífilítica, inspirada, sin duda, en algún paciente que la sufría.

En yacimientos óseos precolombinos hay estigmas de lesiones sífilíticas, que demuestran la existencia de sífilis en América antes de la llegada de Colón. Tampoco parece ofrecer duda que la enfermedad, desde los primeros viajes del Almirante, viene a

(10) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Historia natural de las Indias*. 1535.

(11) LAÍN ENTRALGO, P.: *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea*. Edit. Cient. Méd. Barcelona, 1963, págs. 35-39.

(12) *Ibid.*, pág. 45 y sigs.

España y desde aquí a Europa. Pero anterior al descubrimiento, hay datos sobrados para aceptar que la enfermedad existía ya en Europa. De lo que no ofrece ninguna duda es que el *fiere morbo insueto*, como lo calificará el gran Fracastoro, se constituirá en el gran problema médico del siglo XVI (13).

El fracaso de los tratamientos mercuriales fue motivo de que adquiriera cierto relieve el escrito del clérigo giennense, Francisco Delicado, *El modo de adoperarse el legno de Indias* (Venecia, 1529), en tanto era más conforme —como indica Juan Antonio Panigua (14)— con los postulados galénicos y además su acción terapéutica resultaba más inocua. El «palo santo», cuya introducción en España —Brassavola lo atribuye a cierto Gonsalvo Ferrando, curado en Haití— lo fija Francisco Delicado en el año 1508, como ya hemos indicado. Su extensión por Europa lo testimonia un folleto impreso en Estraburgo en el año 1514.

De una forma más o menos convencidos de sus propiedades curativas los médicos de la época prescribirán la ingestión forzada de infusiones del palo santo o guayaco, una vez pulverizada su madera, hirviéndola largamente a continuación, una vez macerada, para ingerirla hasta provocar sudoraciones profusas durante un mes y con dieta de hambre. Dediquemos el último capítulo de este trabajo al examen de la obra del clérigo giennense, con su constatación añoranza de la Villa de Martos (15).

3. El tratado de medicina de Francisco Delicado

3.1. El tratado está escrito en letra gótica en quince páginas. Lo redactó en italiano

y contiene una carta en español que Fernández de Oviedo escribió sobre el *palo santo el cual los indios llamaban Guayacán*. Hernández Ortiz (16), ha realizado una magnífica traducción del texto original e indica en su trabajo que debió de publicarse por primera vez en Roma hacia 1526 ya que Clemente VII le concedió en esta fecha los derechos exclusivos de publicación durante diez años. La edición que comenta Hernández Ortiz, está hecha en Venecia en 1529 de la que parece ser quedan dos ejemplares, uno en París y otro en Italia, sin indicar la ciudad.

Por otra parte, hay que señalar que hay constancia de un primer tratado médico de Francisco Delicado, que es citado por algunos historiadores (17) y titulado *Consolatione infirmorum*, que fue publicado en Roma, aproximadamente entre los años 1525 y 1526. Es una obra no localizada, por lo que se da por desaparecida (18). Refiriéndose a ella, Delicado, al final de *La Lozana Andaluza*, dice: «y si por ventura os viniere por las manos otro tratado, *De consolatione infirmorum*, podéis ver en él mis pasiones para consolar a los que la fortuna hizo apasionados como a mí». Luego es evidente que en este texto describiría el sufrimiento que le ocasionó la enfermedad, detallando los remedios higiénicos y dietéticos y de reforma de vida que complementará luego en el tratado que comentamos con el remedio del leño de Indias, que cita igualmente, al final de *La Lozana...*, cuando escribe: «...y en el tratado que hice del leño de Indias, sabréis el remedio mediante el cual me fue contribuida la sanidad...» y cuyo título dice así: *Il modo de adoperarse el legno de India occidentale*, editado en Venecia en 1529. La im-

(13) PALMA, F.: *Jaén en la Historia de la Medicina Española*. Granada, 1980.

(14) PANIAGUA JA.: «Clínica del Renacimiento». En: LAIN ENTRALCO: *Historia Universal de la medicina*. Barcelona, Salvat Ed., T. 4. 1973, págs. 83-104.

(15) OLIVARES BARRACÁN, F.: «Martos». *Senda de los Huertos*, 1, Jaén, pág. 22.

(16) HERNÁNDEZ ORTIZ, JA.: «Francisco Delicado, tratadista de Medicina en la Roma del Renacimiento». *Tauta*, 1, 17-29 (1972).

(17) CHINCHILLA, A.: *Anales Históricas de la Medicina*. Valencia, 1841, T. I, pág. 186.

(18) HERNÁNDEZ MOREJÓN, A.: *Historia bibliográfica de la Medicina Española*. Madrid, 1842, T. II, pág. 219.



Córdoba la llana. La Ciudad amurallada y las torres del Alcazar. Debajo de la muralla el río Guadalquivir y debajo de las casas un rótulo donde se lee personajes famosos de Andalucía, Séneca, Avicena, Lucano ...

Fig. 3.

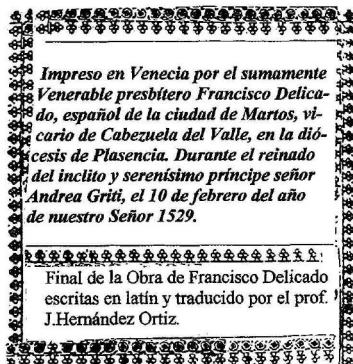


Fig. 4.

(19) *Opus cit.* (16).

(20) GRANJEL, SL.: *La Medicina Española Renacentista*. Salamanca, Graf. Europa, 1980, págs. 210-212.

presión que conocemos es la que Hernández Ortiz (19) ha traducido al español y es probablemente la primera que se ha hecho desde el siglo XVI, y que procede de la que Luisa Orioli publicó en Milán en 1570, en edición conjunta con *La Lozana Andaluza*.

GRANJEL (20) señala que la resonancia social de la sífilis explica el eco literario, con referencia a Francisco Delicado, que alcanzó la dolencia. Así mismo, el uso del guayaco en su tratamiento, dio origen a un saneado comercio, de ahí la alabanza al palo de Indias, escrita por Cristóbal de Castillejo, que se inicia con esta invocación: «Guayaco, si tu me sanas / y sacas de estas pendencias, / contaré tu excelencias / y virtudes soberanas»; la invocación poética concluye con la siguiente alusión a la situación en que el autor dice encontrarse:

*«O guayaco:
enemigo del dios Baco,
y de Venus y Cupido,
tu esperanza me ha traído
a estar contento de flaco.
Mira que estoy encerrado,
en una estufa metido,
de amores arrepentido,
de los tuyos confiado.*

El opúsculo lo inicia Delicado con una carta a tres profesionales de la medicina, en tanto busca su apoyo y protección frente a los maldicientes e infamadores. Son los doctores Giulio Marziano, sabio en todo tipo de la disciplina médica; Doménico Senno, de enorme competencia en el diagnóstico de las enfermedades; y finalmente Giovanni Battista, hombre singular por su erudición y elocuencia. A continuación desea puntualizar que con la publicación de su opúsculo no busca alguna gloria, que según los principios cristianos nunca estimó, sino para que cualquier persona recupere la salud perdida a causa del morbo gálico y añade que no ha dudado exponerse a las calumnias de muchos, a fin de mostrar a

otros, el medio que a él mismo le ha curado, tras veintitrés años de sufrimiento (21). Reitera, una vez más, que es nacido en la diócesis de Córdoba y criado en la Peña de Martos, también conocida bajo el nombre de Monte Tuccitano y situado en la Bética o Monte de Marte (Figura 2).

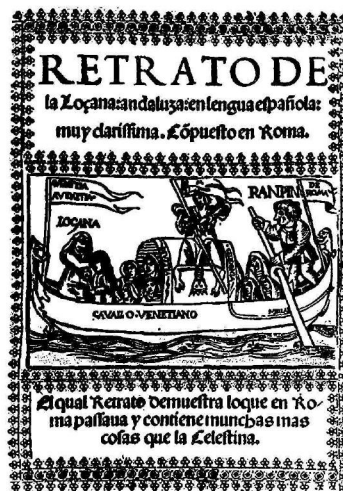
Justifica el haber escrito la lengua en italiano, lengua vulgar, y no en latín, para que sean muchas las personas que puedan aprender la manera de tomar el agua del leño Guayaco, llamado así por los habitantes de las islas donde este árbol. El hallazgo procede, en opinión de Delicado, a que muchos españoles tenían bubas, y los indios al comprobar las semejanzas con las suyas, les mostraron el árbol de donde podrían obtener la curación. Informados de todo ello los Reyes, Fernando de Aragón y la Católica Isabel, reina de inmortal recuerdo, escribe Delicado, ordenaron que todos los barcos que vinieran de aquellas islas trajeran cierta cantidad de palo Guayaco para ser distribuido en todos los hospitales, iniciándose su empleo en España hacia 1508. Posteriormente, menciona GRANJEL (22), Nicolás Poll es autor de un libro sobre el uso del guayaco del que se hace primera impresión, también en Venecia, en 1535.

3.2. Las propiedades del Guayaco es tema que analiza en el capítulo quinto. Hay que hacer constar que en la mayoría de los formularios clínicos ha venido tradicionalmente incluido el guayaco, especialmente como diaforético y antirreumático (23). Delicado le llama ahora «leño dorado», y lo describe con la altura de un nogal, pero con hojas como las de un arbusto, aunque más anchas y redondeadas. El fruto tiene la forma de dos dátiles pequeños o quizá

(21) DELICADO, F.: *Sobre una nueva hipótesis en la biografía de F. Delicado*. Bol. de la R. Acad. Española, LVI, 1976, págs. 523-535.

(22) *Opus cit.*, pág. 211 (20).

(23) ROF CARBALLO y ESCOBAR BORDOY: *Formulario Clínico Labor*. Barcelona, 1952, pág. 625. [Guayaco (Palo de) polvo y cocimiento. Resinas de Guayaco. Reactivo. Especies leñosas (sudoríficas). Leño de Guayaco. Tintura de Guayaco]. Dujardin. *Formulario Práctico de Terapéutica y de Farmacología*. Ed. Esp. Bailly y Gilbert. Madrid, 1956, pág. 259. [Leño del tronco. Resina. Principio activo: Ácido guayáico. Propiedades terapéuticas: Estimulante, diaforético, antigotoso, antirreumático. Se utiliza extracto acuoso; polvo; tintura de leño o aguardiente de 'guayaco'].



Retrato de / La Loçana andaluza: en lengua española: / muy clarissima. Copueffto en Roma. / Grabo / El qual Retrato demuestra lo que en Roma passaua y contiene munchas mas / cosas que la Celestina. (Venecia, 1528) Francisco Delicado

Fig. 5.

mejor como ciruelas ovoides y adheridas y de color amarillento dorado. El árbol es de hoja perenne y de madera muy compacta. Cuando se pone en agua hasta la más pequeña partícula se deposita en el fondo. El principio activo o la medicina que se obtiene de este árbol estríñe y deshidrata, siendo el fruto fresco y dorado mejor que el seco y viejo, siendo el mejor el nudoso y el que crece en la isla Beata. Delicado señala que el fruto es bueno cuando sacado del agua hirviendo mantiene su color, siendo

bueno no solamente para curar las bubas sino también para los hidrópicos, tanto los ventosos (meteorismo) como los acuosos (ascitis), quizá por sus propiedades diuréticas y diaforéticas.

3.3. La preparación del palo santo o leño de Indias, la describe Delicado, siguiendo la traducción de Hernández Ortiz (24) de la siguiente forma:

«Tómense dos libras de serrín del leño y pónganse a remojo durante una noche y un día en dos vasijas conteniendo agua buena, que no sea amarga ni salada ni turbia, sino pura y clara. Póngase luego a hervir a fuego lento hasta que, por evaporación, la cantidad se reduzca a un tercio; para hacer esto bien, debe medirse con un palo la altura del agua hacer una marca antes de que empiece a hervir. La vasija ha de ser nueva de terracota y ha de estar bien cubierta para que la espuma no se salga cuando el fuego sea vivo; mezclada con trementina y aceite de 'hypericon', la espuma es buena para untar en las heridas, pero solo deben sacarla de la vasija personas que no padecen las bubas...».

A continuación recomienda que se tome la primera infusión por la mañana con el estómago vacío, y al atardecer, dos horas antes de la cena, procurando que el vaso sea grande. La segunda infusión deberá beberse durante la comida y también cuando se tuviere sed. Asimismo insiste en que la vivienda sea higiénica y de ambiente templado. En su cámara disponer de cama confortable y con buenas mantas. Por su propia evolución dejar al paciente que sude

con sus propios medios y la acción del palo del guayaco.

Una dieta apropiada con bizcocho blanco cocido, pan, dátiles, manzanas, peras asadas, azúcar rosa, compotas, calabaza y melón, añadiendo los domingos, martes y jueves medio pollito asado, manteniendo esta dieta durante cuarenta días para después ir aumentando la dieta progresivamente, sin ningún exceso y con vida austera y santa.

Delicado tiene la experiencia, y así lo hace constar en su trabajo, de que el palo santo o guayaco estríñe y por la poca cantidad de alimento que ingiere el paciente y además por su acción deshidratante, por lo que si transcurren cinco o seis días y el paciente no evacua se deberá poner lavativas a fin de limpiar el intestino, y el tomar el serrín del palo en ayunas con abundante agua y el pasear cada mañana.

El opúsculo de Francisco Delicado, traducido por Hernández Ortiz (25), termina valorando la influencia astrológica para hacer las curas, pues conocida es la valoración de la conjunción astral en la medicina renacentista a la hora de aplicar los remedios terapéuticos (26). Hoy conocemos que la mayor o menor ionización de la atmósfera tiene definida y concreta influencia sobre el cuerpo humano. La concepción teúrgica de la enfermedad le hace escribir al clérigo andaluz el siguiente texto: «Al Señor Dios que ha enviado esta dolencia por nuestros pecados le ruego que con su benevolencia la aleje de nosotros por intercesión de su santísimo apóstol Santiago y por intercesión de la santísima Marta». ◀

Fermín Palma, de la Asociación Española de Médicos Escritores. Miembro de Número de la Real Academia de Medicina de Granada. José Alberto Palma, alumno Facultad de Medicina. Universidad de Navarra.

(24) HERNÁNDEZ ORTIZ, JA.: *Op. cit.* (16).

(25) *Ibid.*, pág. 28.

(26) Some observation on Delicado's. El modo de adoperarse el legno de India ccidentale» *Quderni Ibero-Americani*, 1969, pág. 34.